







[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

*La bicicleta es mía*

© Del texto: 2007, Carlos Peramo

© De las ilustraciones: 2007, Mikel Valverde

© De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-490-3

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: octubre de 2013

Primera edición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2015

Séptima reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# La bicicleta es mía

Carlos Peramo

Ilustraciones de Mikel Valverde

loquele<sup>o</sup>



*Para ti, Amanda,  
bienvenida a la familia.  
Ahora ya puedes decir  
que la bicicleta es tuya.*





también diera ochenta y uno. ¿No te parece interesante?

También me gustaba escribir mi nombre en mis cosas, ir al fútbol con mi padre los sábados por la tarde y las judías verdes que cocinaba mi madre. Nadie me creía cuando decía  
10 que las judías verdes eran mi plato preferido. Y si encima decía lo de las matemáticas, pues peor. Me contestaban que era mentira, que no había ningún niño en el mundo que disfrutara con las matemáticas y con las judías verdes.

Y las dos cosas que menos me gustaban eran las mentiras y tener que jugar solo a la pelota. Por eso os voy a contar lo que me pasó cuando un día me di de narices con una mentira de las gordas.

Todo empezó cuando yo estaba a punto de cumplir once años y el viejo Canabaro colocó una bicicleta chulísima en el escaparate de su tienda. La tienda de bicicletas del vie-



miku takeuchi/07

jo Canabaro se llamaba Manillares y Pedales y estaba en la calle donde yo vivía. Cuando vi la bici por primera vez me quedé alucinado. Estuve por lo menos cinco minutos sin poder apartarme del cristal del escaparate. ¡Era una bici increíble!

12 A partir de ese día, al volver cada tarde del colegio y antes de subir a casa, me paraba frente al escaparate de la tienda a contemplar la bicicleta. Me imaginaba montado en ella, pedaleando a toda velocidad por las calles del barrio. De repente, aquella bici me gustaba tanto como las matemáticas y las judías verdes. O más.

Pero la tarde que realmente empezaron a pasarme cosas fue la del martes dieciocho de febrero, cuando yo ya llevaba casi dos semanas pegando la nariz al escaparate del viejo Canabaro y pensando sin parar de qué manera podía ser mía aquella bici.